

arzobispo cardenal Borbón, presidente de la Cortes de Cádiz y en Fontanarejo se instaló la autoridad civil que conocemos. Esta pequeña administración general constituida en los Montes de Toledo, ejerció gracias a la colaboración de los habitantes de los pueblos monteños que participaron activamente en su mantenimiento con la habitual hospitalidad que los caracteriza, y respondieron con la responsabilidad de los buenos españoles ante la situación en la que vivía la Nación. La guerrilla puso de su parte la defensa del "islote monteño" y dio seguridad al ejercicio de las funciones de aquellas instituciones que sobrevivieron entre nuestros vecinos. Esta fue la gloria del pueblo monteño. No intervino en grandes batallas pero contribuyó a la victoria defendiendo la dignidad e independencia de España con sus sacrificios que sin duda los hubo, lo que constituyó su gran aportación a la nueva Nación que comenzaba a emerger, afirmando que la soberanía nacional residía en el pueblo y todos los españoles eran iguales ante la ley.

Este fue el primer paso para la emancipación de los pueblos monteños del dominio toledano. La Llegas reclamaron la independencia municipal a las Cortes Españolas una y otra vez. Hasta que en 1827 los pueblos de los Montes de Toledo consiguieron su autonomía y nacieron como municipios. La Guerra de la Independencia había sido el primer ensayo.

Después nos dividieron entre dos provincias. Ellos sabrán porqué y a quien le interesaba. Pero a los pueblos no los une la administración, sino la conciencia de pertenecer a un territorio y a una comunidad cultural, en este caso a los Montes de Toledo.

Leyendas monteñas

Sonseca

La leyenda de la mora contada a los niños

MANUEL BALLESTEROS PECES

La leyenda se hace historia, cuando alguien la cree (Autor)

Un abuelo, natural de Sonseca, narraba a sus nietos, durante una larga siesta de verano, cuentos y leyendas para entretenerles y un día decidió hablarles de la "leyenda de la mora" que localizan en la Torre Tolanca, donde él y sus amigos, cuando eran jóvenes, iban alguna vez de excursión. Les decía así:

-Mirad, en el pueblo donde yo nací y pase mi juventud, hay una torre, que se llama Torre Tolanca, que dicen que la construyeron los moros cuando invadieron España o algo después. ¿Sabéis a lo que me refiero?

-Si abuelo, Rosana y yo ya hemos estudiado historia de España y sabemos que los árabes, a quien tu llamas moros, la invadieron en el año 711 -dijo Ramoncete.

-Pues bien -prosiguió- entonces o después, parece que los moros construyeron muchas torres, situadas en los puntos altos que suele haber dentro de las llanuras y en ellas ponían vigías o guardianes que, por medio de señales, se comunicaban con las otras torres, para así avisarse del peligro si el enemigo trataba de quitarles las tierras. Cerca de mi pueblo se encuentra esa torre y para poder entrar en ella, alguien hizo un agujero en su pared, por el lado sur, que se llama « el boquerón», no porque se parezca a una sardina pequeña, sino porque es la puerta de entrada, a las que antes se les llamaba "bocas" y esta es muy grande.

-¿Y que paso, abuelo, que me pica la curiosidad -dijo Ramoncete.

-Pues en esta torre, dice la leyenda que, cuando ya casi todos